

promover y estimular una evaluación que sea capaz de abarcar el "modelo" universitario latinoamericano, sus problemas comunes, sus alternativas históricas, su futuro solidario".

Iván Carvajal A. nos presenta la problemática del Ecuador. Resalta el conjunto de rasgos característicos de muchas universidades latinoamericanas, como el crecimiento anárquico, la llamada masificación, la segmentación en las instituciones, la desarticulación del sistema educativo en su conjunto, etcétera. Y al mismo tiempo insiste en el carácter democrático y nacional de la universidad así como en el papel que ella debe jugar en el proceso de consolidación nacional.

Ignacio Ellacuría, uno de los seis jesuitas asesinados por los militares salvadoreños hace apenas unos meses y que fuera rector de la Universidad José Simeón Cañas, nos presenta el difícil pero ineludible problema de la relación entre la universidad y la política. El trabajo de Ellacuría no sólo admite la politización de la universidad, sino que considera esa politización como un ideal, aunque precisando cómo debe entenderse esa politización para que potencie la universidad. Incluso parcializa la politización en favor de una de las partes de nuestra sociedad dividida y en conflicto. La politización, pues es una necesidad y una obligación. Dentro de un rescate de la mayor exigencia académica posible, se trata de que la universidad busque la transformación radical del orden establecido y de la injusticia estructural. Pero esto no desde cualquier perspectiva, sino desde una opción que esté universitariamente justificada, que deberá ser la de las exigencias objetivas de las mayorías oprimidas. Se trata de una opción preferencial. Este trabajo, publicado ahora en el marco de las modernizaciones neoliberales, resulta sumamente polémico y actual.

El Dr. Arturo Andrés Roig, nos ofrece una visión peculiar del pensamiento universitario argentino, desde una perspectiva filosófica de la misión social de la institución haciendo una glosa constante el pensamiento de José Ingenieros y José Ortega y Gasset. La Universidad, como sintetizadora a nivel superior del pensamiento del pueblo y de la sociedad, es una de las vetas que desarrolla con amplitud y riqueza. El sentido de la función social universitaria, le viene de la sociedad misma, lo cual plantea una posibilidad de una misión continental. Este problema se conecta con el señalado por Horacio Cerruti Guldberg, quien en la presentación misma del libro nos convoca a discutir el problema del "modelo" universitario para América Latina.

Sobre el discurso de la Modernización y la universidad, con una visión desde El Perú, nos habla Günther Maihold. Los rasgos históricos de las polémicas que se han dado en ese país acerca

de la universidad, hacen interesante esta aportación; Villarán, Belaunde, Víctor Raúl Haya de la Torre, Mariátegui, etcétera, aparecen en la discusión. Para bien o para mal, el pensamiento del autor asume algunos de los rasgos propuestos para el caso de México por el Programa de Modernización Educativa actualmente vigente.

Como representantes de nuestro país, aparte del propio Dr. Cerruti, el libro nos ofrece el pensamiento del Dr. Leopoldo Zea, que no por conocido deja de ser sumamente enriquecedor, por su perspectiva claramente académica que nos presenta de la universidad.

El trabajo del Lic. Raúl Padilla López, Rector de la Universidad de Guadalajara, que es el texto de su discurso al asumir la rectoría de dicha universidad, es particularmente interesante, porque rompe con los esquemas de planteamientos que suelen hacerse en ocasiones como esas, y nos ubica en un conjunto de dimensiones universitarias que conforma una nueva universidad en muchos sentidos. Una visión, claramente académica, y claramente política.

Dos trabajos más, procedentes de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, son los de Luis Fernando Grasnados S. y de Karin Wriedt Runne, sumamente originales, porque muestran la preocupación de recuperar, en el marco de la modernización, algunos de los principios filosóficos y pedagógicos básicos que desde hace muchas décadas y centurias han formado parte del acervo del pensamiento universal.

En fin, el conjunto de reflexiones que se pueden hilvanar por lo tratado en el libro que comentamos, lo hacen indispensable para quien pretenda adentrarse en la realidad de nuestras universidades latinoamericanas.

Guillermo Villaseñor García

FREDERIK KEMPE NORIEGA- TODA LA VERDAD*

Aunque no exento de fáciles aseveraciones y algún que otro sofisma, en el libro *Noriega-Toda la verdad* se narra *in extenso* y con documentación de primera mano la vida del ex hom-

*Frederik Kempe, *Noriega-Toda la verdad*, Editorial Grijalbo, México, 1990, pp. 641.

bre fuerte de Panamá, quien influyera por más de tres décadas en la escena política de su país.

Como expone el autor, el periodista norteamericano Frederik Kempe, drástico desenlace tendría Manuel Antonio Noriega, cuando en diciembre de 1989 el mayor despliegue militar estadounidense desde la guerra con Vietnam pondría término a su "matrimonio de conveniencia" con el general. Previamente, la cobertura informativa le había imputado "vicios" políticos y humanos, de modo que Estados Unidos apareciese como el liberador y el guardián del orden; pero la memoria histórica (el trabajo de Kempe contribuye a ésta) guarda esos mismos como señal de virtudes, en tiempos de colaboración con el gobierno y el servicio de inteligencia norteamericanos.

Asimismo, Kempe se encarga de develar cualquier posible mistificación de este personaje capaz de enfrentar a todo un imperio y que, por ello mismo, pagará el costo de ser perseguido por quien antaño le prodigara buenos pagos y protecciones. Muestra, por ejemplo, cómo Noriega jugó a varias bandas al mismo tiempo. No confió en nadie en su larga trayectoria militar y de ascenso al poder político (caps. 5-10), tampoco cuando vivió el contradictorio momento de mayor poder y riqueza y, simultáneamente, de declive (caps. 11-21), ni cuando las tropas de Estados Unidos invadieron Panamá (caps. 2 y 22). Callar, observar, trazar alianzas y borrarlas según la balanza multidireccional que es la política, fue línea de conducta precisa, inequívoca... hasta que el imperio se cansó.

En su obra, el autor desarrolla dos aspectos: el proceso personal y político de Noriega y, con menor profundización, la complicidad del gobierno estadounidense al contratar, en diferentes periodos, los servicios de inteligencia del dictador panameño. Por lo que hace al primero, el referente al hombre en sí, Kempe no consigue tocar raíces. Y acaso ni se lo proponga. En el mejor estilo del espectacular periodismo norteamericano, toma la vida privada para hacer mella en el hombre público y, de manera superficial, pasa de la caracterización fragmentaria de la niñez y la adolescencia a la del sujeto adulto: ambicioso de poder y fortuna, despótico por resentimientos y traumas personales.

En cambio, la parte de su desarrollo político es bastante lograda. Muestra la formación político-militar de Noriega, con el estudio de técnicas de espionaje y guerra psicológica, así como de algunos clásicos del pensamiento político. Señala, además, cómo el paralelogramo de fuerzas en la Casa Blanca, el Pentágono, la CIA, y Panamá mismo, se resolvió en favor de Noriega durante los años sesentas y setentas. Y también explica el aislamiento del general debido a su protagonis-

mo en una larga serie de hechos, entre otros: el abyecto asesinato de Hugo Spadafora en 1984, quien fue su "más destacado oponente político"; la expulsión del presidente Nicolás Ardito Barletta, antes de que éste diera luz verde a una investigación sobre el crimen de Spadafora; el conflicto de Noriega con el cártel de Medellín y su vinculación con los narcotraficantes; el desplazamiento del presidente Eric Arturo Delvalle y su sustitución por Manuel Solís Palma.

Y, en otro orden de hechos, Kempe demuestra que la oposición del coronel Roberto Díaz Herrera —cuyas críticas a Noriega antecedieron al nacimiento de la Cruzada Cívica—; los intentos de golpe de estado del mayor Fernando Quezada y del comandante Moisés Giroldi, este último en octubre de 1989; y, más aún, el bloqueo económico emprendido por Washington, consiguieron cercar al general panameño, por encima de sus vínculos con Japón, Taiwán, Nicaragua y Cuba, donde el apoyo económico de los dos primeros fue un dique para la economía doméstica.

Finalmente, respecto del papel de EE.UU. en todo el proceso anterior, vale resaltar aciertos y omisiones del trabajo. Los primeros se refieren al hecho de señalar el renovado interés de EE.UU. en mantener los lazos con Noriega, dado que, amén de su labor de espionaje, permitía usar las fronteras panameñas para el apoyo logístico a la contra nicaragüense. Por ejemplo, cuando George Bush estuvo al frente de la CIA y de la vicepresidencia, Noriega figuró en la nómina de aquélla; en tanto otros miembros de la administración Reagan, como Oliver North y William Casey, también se empeñaron en trabajar con el dictador panameño. Y, según Kempe, la lucha del gobierno de Reagan contra la Nicaragua sandinista aplazó una solución al problema Noriega.

El autor no avanza mucho en la interpretación de estos hechos; a lo sumo busca personalizar los apoyos al general. Por nuestra parte, creemos que las alianzas de coyuntura y las acciones basadas en objetivos de largo alcance, en demérito de otros, son elementos constitutivos de toda política, y no sólo veleidades personales o agendas burocráticas del líder en turno. El gobierno norteamericano y sus agencias, pues, son plenamente responsables de esa política exterior que no puede hacerse pasar por obra de aprendiz de brujo.

Más aún, de acuerdo con la crítica de Kempe, dicha política "no se hace, sino que, simplemente, sucede" (pág. 582); y sucede bajo un presupuesto implícito que el periodista norteamericano recoge del modo más acrítico: EE.UU. puede y debe intervenir en los asuntos internos de los países latinoamericanos, cuando sus gobiernos "pierden el rumbo" y caminan en detrimento de sus intereses geopolíticos.

Aunado a lo anterior, al no aportar mayores datos sobre la muerte del general Omar Torrijos en 1981 y el papel que jugaron en el derrocamiento de Noriega los Tratados del Canal de Panamá, así como el interés de EE.UU. por la permanencia del Comando Sur en ésta, la lectura del libro deja la convicción de que, en el camino de "toda la verdad", el autor no tiene un arribo exitoso.

Inés Castro Apreza

142

MANUEL VILLA

LA INSTITUCIÓN PRESIDENCIAL. EL PODER DE LAS INSTITUCIONES Y LOS ESPACIOS DE LA DEMOCRACIA*

En los últimos años se ha consolidado la creencia de que una de las condiciones que harán posible la transición de nuestro país hacia la democracia, siguiendo el ideal europeo-norteamericano, es la limitación o supresión de la centralidad de la institución presidencial. Manuel Villa, en abierta polémica con esta hipótesis, construye una de las propuestas más ricas y sólidas en defensa del órgano soberano del Estado mexicano. Postula como tesis central que el camino más viable para acceder al ideal democrático es el aprovechamiento de la inmensa riqueza histórico-política de nuestras instituciones, en particular de la suprema: la presidencia de la república.

"El régimen democrático y la institución presidencial", es el primero de los ensayos que integran esta obra. En él se muestra como la organización política mexicana (Estado, gobierno, régimen político y sociedad), es producto de la correlación de fuerzas sancionada y reconocida por la Constitución de 1917, y de la tradición de más de 100 años de luchas del pueblo mexicano en aras de la conquista de su independen-

Manuel Villa. *La Institución Presidencial. El poder de las Instituciones y los Espacios de la Democracia*, México Coordinación de Humanidades y Miguel Ángel Porrúa, editor, 1988. 166 pp.

cia y soberanía. Eso hace la diferencia entre la democracia mexicana y las democracias europeas y norteamericana: en "las democracias occidentales el sustento del Estado es *monoclasista*... pero esa unidad concentrada se supera por medio del régimen, que propicia la participación y da lugar a la pluralidad, la alternativa y en esa medida a la democracia". (p. 20) En nuestro país el fundamento del Estado es pluriclasista, expresión de la alianza de clases y grupos que constituyen la organización política una vez concluida la gesta revolucionaria, y de la inexistencia de una clase burguesa que pudiera asumir el papel de dirigente en el seno de la sociedad civil.

El título del segundo de los ensayos de este texto es "El poder de las instituciones y los espacios de la democracia". En él, su diagnóstico del actual estado de cosas es el siguiente: "En suma, estamos ante la crisis de la forma intervencionista del Estado mexicano; de la deformación del régimen de partido de Estado —virtualmente único—; del presidencialismo omnimodo; y del arreglo cupular de oligarquías burocráticas, empresariales y laborales." (p. 124). El primer elemento le lleva a criticar tanto al liberalismo económico como al gigantismo estatal: ni la falta ni el exceso; rectoría estatal, sí, pero adecuada a las necesidades del presente y a los fines constitucionales del Estado. El segundo da cuenta de la degeneración de los mecanismos de participación y mediación política en mecanismos de control y limitación de demandas, lo cual influye en la deslegitimación del proceso electoral. La crisis del presidencialismo omnimodo plantea la necesidad de contrapesos institucionales al poder ejecutivo: un poder legislativo con autoridad y prestigio propios y un poder judicial independiente; ambos como expresiones de fuerzas sociales sólidas. Esto plantea la necesidad de extensión del ámbito de la participación: el régimen político, pero sin que afecte la esencia de la forma gubernamental. El último gran punto —el divorcio de las oligarquías respecto de las inmensas mayorías sociales—, permite criticar a los beneficiarios de la corrupción de la vida pública.

Estos elementos propiciaron la aparición de "El Leviathán exhausto", título del tercer ensayo de este libro. En él, la conclusión es la siguiente: "Esta es, en consecuencia, la propuesta de este análisis: las instituciones políticas mexicanas han cumplido un ciclo: el del presidencialismo omnimodo, que coincidió con otro también ya concluido, el del intervencionismo economista de Estado." (p. 138). Cambiar, sí, pero conservando lo positivo de nuestras instituciones. Tal es la propuesta de Villa.

El primer elemento ponderable en esta obra es el propósito que la anima: a contracorriente del "negativismo" de gran parte de la crítica política